

LA CALZADA DE MIRANDA, EN ZAMORA, Y SUS PUENTES

La ocupación por los romanos del sur de la provincia de Zamora debió de comenzar en el siglo I a. de J. C. y, más intensamente, en las décadas que precedieron al paso de las legiones por el río Duero para hacer la guerra a Cántabros y Astures, la cual comenzó en el año 29 a. de J. C.¹

Los historiadores consideran que la Lusitania fue totalmente dominada en el año 93 a. de J. C. por Publio Licinio Craso; no obstante se sabe que Julio César combatió en el año 60 a. de J. C. contra Lusitanos y Galaicos².

Para llegar los romanos hasta el Duero desde Mérida y Salamanca, con sus legiones de la Bética, desde esta última ciudad, no tuvieron que construir puente alguno porque este trayecto no cruza ningún curso de agua y tampoco tuvieron que realizar obra ninguna de consolidación del camino porque éste discurre, puede decirse que todo el año, sobre un suelo duro y seco.

Y es esta la ruta que debieron de seguir las legiones para cruzar el Duero, porque en Ocello Duri (Zamora) es donde el río comienza a correr hacia el O. entre orillas rocosas, las cuales forman un lecho, no más ancho, pero sí más profundo, por lo cual no existen vados. Los vados, únicos puntos de posible cruce del río, a pie, en la estación estival, se encuentran al este de Zamora.

Con el fin de que el lector pueda conocer el enclave de la calzada y de sus puentes, hemos dibujado un croquis de los caminos que creemos existían en la época romana al suroeste de la provincia de Zamora (fig. 1).

Como puede verse en él, un camino avanzaba hacia el suroeste después de cruzar el puente romano cuyos restos aún pueden verse en el lecho del Duero frente a la catedral de Zamora. Dicho camino pasa actualmente a sólo unos cientos de metros del puente derruido, por delante de la iglesia del arrabal de San Frontis y «conduce al prado de la Fuente de Rabiche y aquí, en el paraje de Los Pozos de la Nieve, salió del valle del Duero para alcanzar la altiplanicie por una cuesta cuyo empedrado se conserva todavía»³.

Continuaba el camino por la rocosa y seca altiplanicie, llamada hoy Los Llanos,

¹ SCHULTEN, A., *Los Cántabros y Astures y su guerra con Roma*. Madrid, 1943, p. 132.

² SCHULTEN, A., *Cb. cit.*, p. 131.

³ FERNÁNDEZ PRIETO, E., *La Calzada romana de Zamora a Fermoselle*. Artículo publicado en el diario "Imperio", Zamora, 28 de febrero de 1963.

con la piedra a flor de tierra, sobre la que se ha construido la actual carretera de Fermoselle, y en el Km. 3, se aparta de ella hacia la izquierda de la carretera de Tardobispo, por donde creemos seguía el camino, y en su Km. 2,5 sale un camino a la izquierda, que es la antigua calzada, el cual desciende por una vaguada, rocosa en un principio, a la ribera del arroyo Zape, en el paraje llamado El Puerto.

La obra de la calzada comienza con los grandes bloques característicos de estas obras, seguidos de una alcantarilla cubierta con cinco grandes piedras, y a continua-

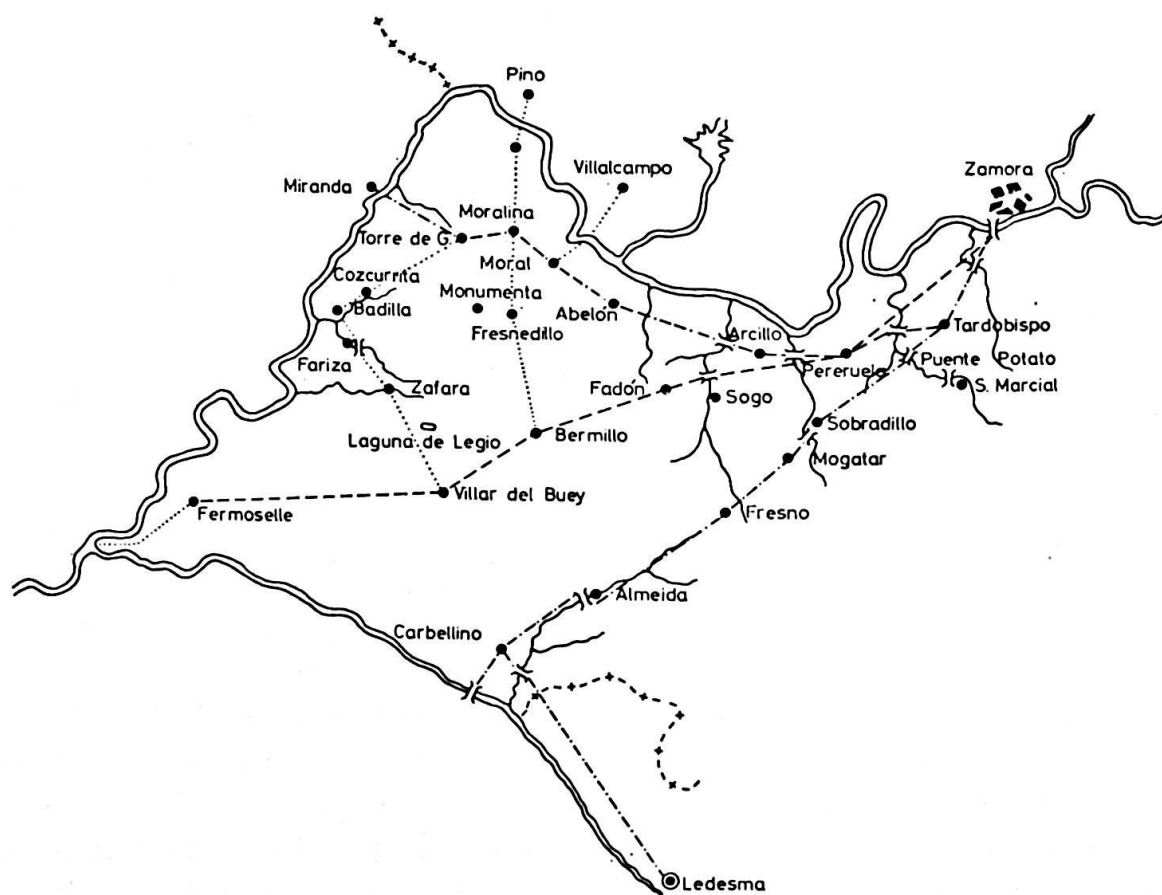


Fig. 1.

ción, en una docena de metros, aparece tallada en la roca —sobre la que se asienta la altiplanicie—, la caja de la Calzada; a la que siguen, por su izquierda una fila de bloques de grandes dimensiones formando, mas que «margines» un verdadero pretil, que aísla la calzada de la pradera húmeda.

El camino tiene de anchura ocho pies romanos de 29,57 cm. y en las curvas el doble. Esta medida de anchura de calzada, es la mínima exigida por la Ley de las XII Tablas ⁴.

⁴ CAGNAT, R., CHAPOT, V., *Manuel d'Archeologie Romaine*. Paris, 1917, p. 18.

Sigue el camino, después de bordear el Teso Redondo, en dirección E. unos cien metros para volver a tomar la dirección S. mediante otra curva de 90 grados, a pocos metros de la cual comienza la calzada del puente llamado de Alcamín de Abajo (lám. I, 1).

El puente se compone de un solo arco de medio punto más tres alcantarillas. Sus dimensiones son las siguientes:

Anchura sobre el arco: 2,40 m.

Luz del arco: 4,10 m.

Longitud total del puente: 43,75 m.

Anchura de las alcantarillas: 1,30, 1,35 y 1,70 m.

Las tres hiladas inferiores del arco presentan bloques y dovelas de unas medidas mayores que las de las hiladas y dovelas superiores. Este detalle induce a pensar en que ha podido ser restaurado; operación que el autor ha podido confirmar por documentos de los años de 1607 y 1620 existentes en el Archivo del Ayuntamiento de Zamora, donde existen unos legajos que dicen: «Sobre el reparto que corresponde a la ciudad de Zamora para las obras de reparos de los puentes de Ledesma, Cañedo y Alcamín»⁵.

En cuanto a las alcantarillas conviene advertir que están cubiertas como la del comienzo de la Calzada con piedras planas.

A la salida del puente el camino sigue recto su rumbo al sur y marcha paralelo a la carretera actual, bordeando la falda de un cerro llamado El Teso del Cigüeñal. Sobre este teso, el autor ha descubierto un yacimiento romano de bastante extensión, con abundancia de téglas y alguna cerámica «sigillata».

Sigue el camino con rumbo al sur con el nombre de «El Cordel de las Merinas» y a medio kilómetro antes de llegar al pueblo de Tardobispo, cruza la carretera y pasa al oeste de ésta, donde recibe el nombre de camino Viejo de Pereruela a Zamora, dejando a su izquierda el pueblo de Tardobispo, en cuya casa rectoral, hasta hace sólo una década, figuró en su fachada una estela romana publicada ya a principios de siglo⁶ la cual desapareció al reconstruir la citada vivienda. La estela, cuyo origen se desconocía, debió de aparecer en el yacimiento citado que es el más próximo hallado al pueblo de Tardobispo.

El Camino Viejo de Pereruela a Zamora comienza a descender por una vaguada de suave pendiente de unos dos kilómetros y que vierte en el Arroyo de

⁵ PESCADOR DEL HOYO, M. del C., *Archivo Municipal de Zamora. Documentos históricos*. Zamora, 1948, p. 262.

⁶ GÓMEZ MORENO, M., *Catálogo Monumental de la provincia de Zamora*. Madrid, 1915, p. 34.

Campean, y para cruzarlo existe un puente llamado hoy, el puente de Judiez⁷ (láms. I, 2 y II, 1).

El puente tiene de longitud, comprendidas las obras de fábrica de su entrada y de su salida: 72 m. A la parte oriental del puente existe una pradera de gran extensión a la que llaman La Guadña de Judiez. Debido a la circunstancia de estar el cauce bordeado por una pradera de escasa pendiente, en el transcurso de los siglos, el piso de la pradera, ha subido de nivel; lo cual ha mermado la posibilidad del paso de las aguas dando lugar a deterioros en las obras de fábrica del puente, el cual se compone de 3 arcos y 4 alcantarillas.

Las medidas del puente son las siguientes:

Anchura sobre los arcos: 3,95 m.

Luz del primer arco: 5,50 m.

Luz del segundo arco: 4,15 m.

Luz del tercer arco: 2,75 m.

La luz de las alcantarillas es de: 1,15 las centrales y 0,75 las del final hacia el sur.

En cuanto a las dovelas de los arcos las del primero tienen de altura 0,42 metros siendo la base mayor del trapecio de 0,50 y la menor de 0,45 m.

Son frecuentes los tizones de las dovelas y los de los bloques interiores del arco primero, de 0,90 y de 1 m. Hay bloques caídos en el lecho del arroyo de 1,20 por 0,42 m.

Las dovelas del arco tercero tienen la misma altura de 0,40 m. y sus bases son de 0,55 y 0,50 m. y son frecuentes los tizones de bloques y de dovelas de 0,85 m.

Las dovelas del arco segundo son de la misma altura que las de los otros arcos, con bases de 0,43 y 0,45 m. y tizones de 0,90 m.

Los pisos interiores del fondo de los arcos están empedrados en los tres casos, característica de los puentes romanos.

Los tajamares, que tienen la forma de triángulos isósceles miden en la base los lados iguales 3,25 m. y van disminuyendo sus hiladas, de las que la segunda, tiene ya sólo 3,07 m.

La pilastra o cepa que existe entre los dos primeros arcos, así como los estribos de estos, se asientan sobre una plataforma o repisa que sobresale de la primera hilada de piedra de los arcos unos 10 cm., hilada esta que tiene su cara vertical y sobre ella descansan las primeras hiladas de dovelas. Algunos bloques del pretil permanecen «in situ» y tiene 0,40 m. de altura por 0,45 m. de anchura.

⁷ El nombre raro de Judiez es una contracción de un nombre, Juhan, y de el apellido Cidieles a juzgar por un texto del Fuero de Zamora (año 1028).

Los más grandes bloques que forman los arcos tienen las típicas cazoletas para elevarlos con los tornos.

Pasado el puente, el camino entra en una larga y suave cuesta ascendente siguiendo la cresta de una loma y al kilómetro 12 de la carretera de Zamora a Fermoselle, la cruza y pasa a poniente de ella, para seguir su ruta casi paralelo a la carretera hasta llegar al pueblo de Pereruela, en el cual continúa próxima a la carretera por una calle que se llama La Calle de La Calzada.

A la salida del pueblo de Pereruela el camino figura en el mapa del Instituto Geográfico Catastral (hoja Pereruela, núm. 396) con el nombre de Calzada de Miranda. Su rumbo a partir de Pereruela va siendo paralelo al río Duero, y como a dos kilómetros de Pereruela, comienza a descender de las alturas rocosas y secas de suelo granítico, para pasar el arroyo que viene de Peñausende donde nos encontramos con un puente, conocido como el Puente de las Urrietas (lám. II, 2).

¿Qué significa Urrieta? R. Menéndez Pidal —al que el autor presentó un mapa de las Urrietas que aparecen como topónimos, tanto al sur como al norte del Duero, en la provincia de Zamora—, calificó el tal nombre como vasquismo⁸.

Posteriormente, el autor, llegó a saber cuál es el significado que se dan a esa palabra, en las comarcas zamoranas en las que se usa, y también, cuál es el significado que tiene en el vasco actual, por lo que no ha dejado de chocarle el que en una revista de San Sebastián especializada en vascuence pusieran este título al artículo del autor sobre estos topónimos: «Topónimos zamoranos de aspecto vasco»⁹. Resulta que el topónimo no es de aspecto vasco solamente, sino totalmente vasco según López-Mendizábal¹⁰.

El puente de Las Urrietas tiene tres arcos de medio punto, y sus medidas son las siguientes:

Anchura encima de los arcos: 4,40 m.

Luz del arco central: 4,10 m.

Luz de los dos arcos laterales: 3,40 m.

Longitud total del puente: 14,40 m.

Altura de las dovelas: 0,45 m.

⁸ SEVILLANO CARVAJAL, V., *Los vascos en Zamora*. Artículo aparecido en "El Correo de Zamora", del 9 de mayo de 1964.

⁹ Del mismo autor *Topónimos zamoranos de aspecto vasco*. Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los amigos del País, San Sebastián, cuaderno número 1, 1965.

¹⁰ LÓPEZ MENDIZÁBAL, I., *Diccionario vasco-español*. Editorial Auñamendi, San Sebastián, p. 403. Urrieta significa "octubre". En Zamora llaman urrietas a los pequeños regatos cabecera de vallecillos donde primero empieza a correr el agua cuando llueve. En octubre es cuando en nuestro clima asoman las primeras aguas, por lo que resulta ser el topónimo una curiosa metáfora.

Medida de los sillares mayores: 1,20 y 1,50 m.

Anchura de las cepas: 1,70 m.

Longitud de alguna de las dovelas: 1,40 m.

Descansan las cepas como en el puente de Judiez sobre una meseta o plataforma sobre la cual las cepas se hallan remetidas 15 cm. y la primera hilada de piedras que descansa sobre ella tiene una cara vertical y el arco empieza a volar en la hilada siguiente.

También merece destacarse el hecho de que, las dovelas de los arcos en contacto con los tajamares, están labradas en forma que se prolongan éstas dentro de la obra del tajamar, a fin de dar a éstos mayor solidez al tramarlos con la obra de los arcos.

Obsérvese por la fotografía que el refuerzo del puente, aguas abajo, frente a los tajamares, es de forma rectangular, detalle éste que se observa sólo en los puentes romanos de España, como en los de Valencia de Alcántara, Trujillo y otros.

Respecto de este punto, dice C. Fernández Casado en su obra ¹¹ que los pilares de los puentes imperiales romanos en España, son de un tipo característico de sección, en rectángulo, aguas abajo, y en triángulo, aguas arriba, o sea los tajamares; los cuales suben hasta media altura del tímpano y se coronan con sombreretes piramidales; así son las pilas o cepas de los puentes de Segura en la frontera portuguesa, del de Alcántara y Alconétar; y en este de Las Urrietas.

P. Gazzola ¹² dice, que el tipo de puente de tres ojos, de dos laterales iguales y uno central mayor, responde a un tipo de puente que los especialistas en esta clase de construcciones romanas, llaman «Puentes de la época de Augusto». Gazzola inserta en su libro, numerosas fotos de puentes y da sus dimensiones; tomaremos alguno de la época de Augusto y lo compararemos con el nuestro de Las Urrietas; los que se acercan más en sus dimensiones a éste son el de Foligno en Perugia y el de Tufaro en Benevento.

He aquí las medidas del de Las Urrietas y las medidas del de Foligno:

	Anchura del puente	Luz del arco central	Luz de los arcos laterales	Altura de las dovelas
FOLIGNO	4,50 m.	5,00 m.	4,00 m.	0,47 m.
LAS URRIETAS...	4,40 m.	4,10 m.	3,40 m.	0,45 m.

¹¹ Véase su serie de artículos aparecidos en la revista del Instituto Técnico de la Constitución y del Cemento bajo el título: *Historia del Puente en España*. Número 97, enero de 1958.

¹² GAZZOLA, P., *Ponti Romani*. Florencia, p. 125.

La conservación del puente es tan perfecta que puede apreciarse la última hilada de piedras del piso del puente la cual vuela algo fuera de la rasante de los arcos y tiene sólo de espesor 20 cm. Este detalle no es de despreciar debido a que es obra de las características de los puentes romanos según el autor citado C. Fernández Casado el cual ha dicho: «En muchos casos el trasdós de los arcos define las rasantes de la coronación, que van tangentes a las claves, definiéndose en paramento por una hilada corrida de menor espesor, sin resaltar o con ligero resalto».

Pasado el puente sigue la calzada su dirección hacia el oeste a encontrar el pueblo de Arcillo, en el cual ha aparecido, en este mismo año de 1971, una estela sepulcral romana, al hacer la limpieza de una fuente pública, cuya foto nos ha sido remitida, pero que no hemos podido leer completa debido a su poca claridad.

Dos kilómetros y medio después de pasar este pueblo, la calzada tiene en la llamada Ribera de Fadoncino, otro puente, el cual se conoce con el nombre de Puente de La Albañeza.

Es un puente de arcos en ojiva pero que presenta en grandes bloques las cazoletas que suelen verse en las piedras de muchas construcciones romanas las cuales han sido hechas para meter las puntas de los fórceps que las han de elevar con los tornos en lo alto de la obra. Es por lo que cabe suponer que se aprovecharon los cimientos de otro puente romano anterior.

El puente se compone de tres arcos y dos alcantarillas. Sus medidas son:

Anchura del puente sobre los arcos: 3,05 m.

Luz del primer arco de poniente: 4,10 m.

Luz del segundo arco de poniente: 4,10 m.

Luz del tercer arco a contar desde poniente: 2,75 m.

Longitud total del puente: 40 m.

La luz de las alcantarillas es de 1,75 m. en la mayor y 0,75 m. en la menor.

Conservan «in situ» numerosos bloques que formaban los pretilos los cuales encajaban unos en otros en sentido vertical mediante unas acanaladuras las cuales coinciden con unos salientes en la piedra de los inmediatos; estos bloques miden: 1,80 por 0,60 m. de alto y 0,45 m. de ancho.

Los tajamares no sólo figuran en el sentido lógico de contra a la corriente del agua sino también aguas abajo; sobresalen de la línea de los arcos 1,30 m.; son de sección de triángulos isósceles y su ángulo frente a las aguas es de 90 grados.

En el intradós de los arcos y de las alcantarillas corre una hilada de piedra de 0,20 m., la cual sobresale de la línea de los arcos entre 0,15 y 0,20 m. Este detalle prueba que cuando se reconstruyó se tenía muy en cuenta la técnica romana de los restantes puentes de la época imperial existentes en la comarca como el de Las Urrietas y el de Sogo.

Las alcantarillas mayores están cubiertas con cuatro piedras de 1,85 por 0,30 por 1,10 m.

Es patente la mezcla de materiales romanos con piedras de más moderna labra, porque al lado de bloques de 0,90 m. con cazoletas en los tímpanos de los arcos se ven piedras de menos tamaño con marca de cantero: una tau.

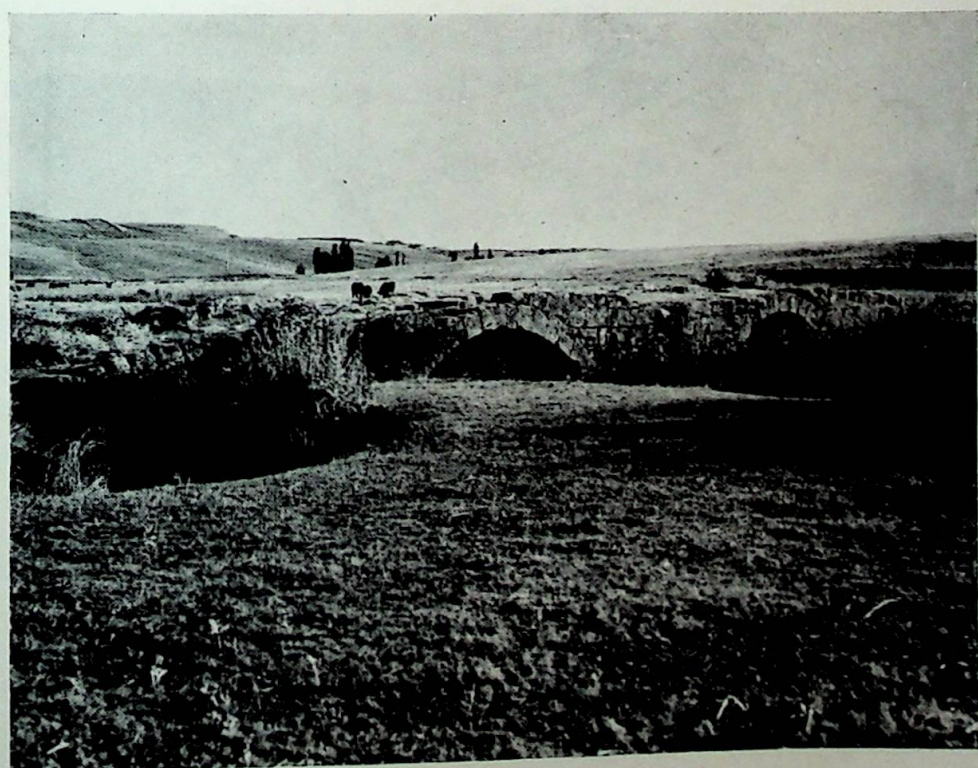
Alguna avenida debió derribar el puente romano, sin que podamos saber la fecha en que pudo ocurrir, así como tampoco podemos saber en qué siglo fue reconstruido, pero si apuráramos un poco la investigación, es posible que lográramos conocer la fecha de la restauración debido a que pasado el puente, el camino cambia bruscamente de dirección hacia la izquierda y como a sólo unos 50 metros se ven las ruinas de una edificación a la que los naturales del país llaman El Tejar; el material abundante de gruesos ladrillos que se hallan al mediodía de dichas ruinas coincide con un grueso cascote de ladrillo que arranqué de la obra descarnada de la caja del puente el cual estaba sujeto aún por la cal entre dos grandes piedras del relleno de la obra cementaria. Otra clase de cerámica no hallé en derredor del puente ni de la casa derruida.

Tras pasar junto al caserío de la Dehesa de La Albañeza, continúa la calzada de Miranda hasta los pueblos de Abelón y Moral de Sayago, este último con indudable ascendencia de población romana bien probada por las 27 estelas sepulcrales halladas en el año de 1859 y publicada, en parte, en el periódico «El Tiempo» de Zamora en septiembre de 1873.

Seguía la calzada por el pueblo de Moralina y después pasa al de Torregamones y desciende al Duero por el Arroyo del Cornazo para llegar frente a Miranda donde se encontraba la barca y existen las ruinas de un castillo el cual aún no he visitado, pero que figura en el mapa de la provincia de Zamora.—V. SEVILLANO.



1

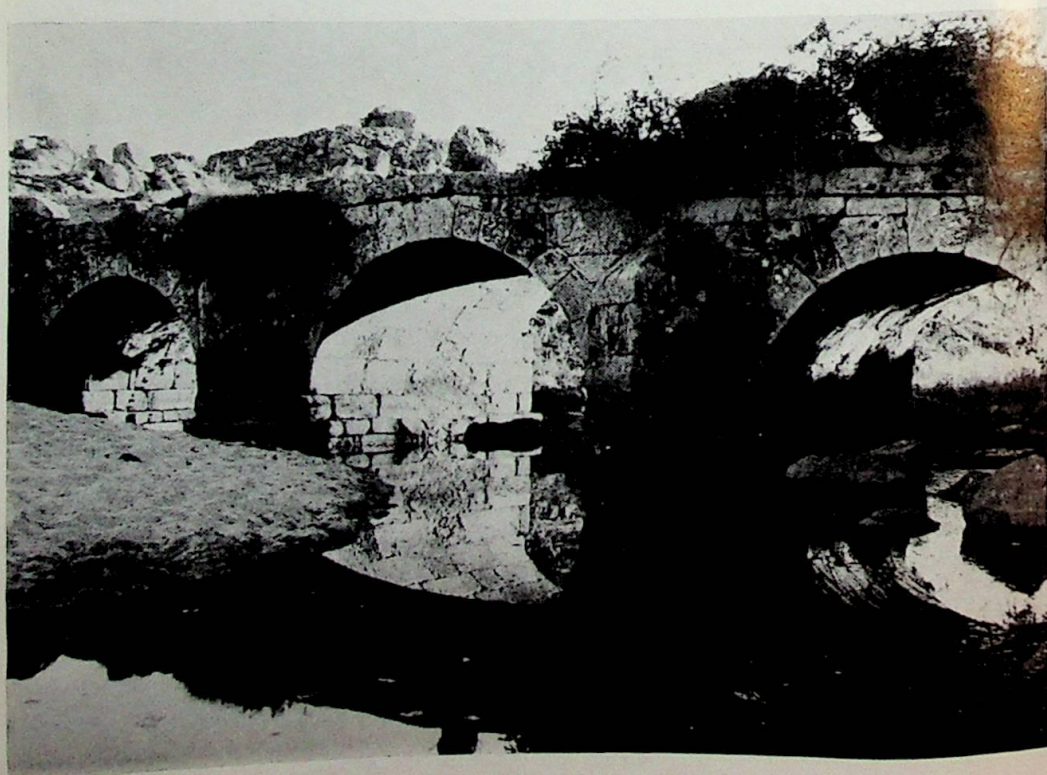


2

1. Puente de Alcamín de Abajo.
2. Puente de Judiez.



1



2

1. Puente de Judiez.
2. Puente de las Urrietas.